

rable mundo, no sabemos, ò no queremos desprendernos de él. Tenemos curiosidad de sus modas, somos apasionados de sus placeres, locos por sus grandezas, ambiciosos de sus bienes, encaprichados del deseo de agradarle; le amamos con furor, seguimos todas sus leyes, nos sacrificamos por él. Ay de mí! En dónde estaría el dia de hoy San Bernardo, si huviera servido á un amotan indigno? Mas en què vendremos á parar nosotros? Limitamos nuestras esperanzas à esta vida, y no hay para nosotros eternidad? Ea, amados oyentes míos, por qué no hareis, con la asistencia de la gracia, una pequeña parte de lo que tan gloriosamente executó el Santo, que alabamos? No se os manda salir del siglo, ni cargaros con una pesada cruz, como él. No entienden todos, dice el Salvador, esta sublime palabra: dichosos aquellos à quienes se concedió la inteligencia. Mas no podreis, á lo menos, privaros de algu-

gunos gustos criminales, guardar alguna moderacion en las diversiones, usar de vuestros bienes, sin abusar de ellos, vivir entre los hombres sin olvidar á vuestro Dios? Esto es difícil. Pues qué diriais, si se os pidiesen los sacrificios, que pudo hacer el Abad de Claravál? Haviendole ya considerado en su vida monastica, sigamosle en un teatro mayor, en donde vâ à brillar, como el apoyo de la Iglesia, y la luz del christianismo: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.* Esta es la segunda parte, que acabo brevemente.

SEGUNDA PARTE.

LA santidad sin la ciencia erraria facilmente, dice el mismo San Bernardo; y la ciencia sin la santidad podría procurar engañar à los otros. La ciencia sin la santidad no querria hacerse util; el mismo Dios muchas veces no se dignaria de emplearla, pero

la santidad sin la ciencia solamente sería buena para sí, y no sería de provecho alguno para el proximo. Una, y otra han de estar unidas en un sujeto, destinado de Dios para gobernarlo todo, para arreglarlo todo en la Iglesia con una autoridad, que solamente estas dos perfecciones pueden conciliar. Santidad eminente para mover, y ganar los corazones; ciencia infusa para ilustrar, y persuadir los entendimientos. Para adquirir, y adelantar una, y otra no tuvo Bernardo, como él mismo confiesa, otros maestros, que los peñascos, y los bosques de su soledad; esto es, no tuvo otro maestro que el mismo Dios. Llamado con estas disposiciones por Jesu Christo al socorro de su esposa, se vé empeñado por obediencia á oponerse, como un muro para la defensa de la Iglesia, à quien se hace guerra á un mismo tiempo en su unidad, en su verdad, en su santidad.

Pero en qué me he empeñado yo?

Los

Los límites de un discurso podrán contener los trabajos de mas de quarenta años? Dexemos los hechos de menor importancia, y pasemos ligeramente á los otros. La gloria de los Apostoles es, que ni decir se pueda todo lo que hicieron. Despues de la muerte de Honorio Segundo, dos elecciones sucesivas, havian puesto dos cabezas en un mismo cuerpo, y dos sujetos en la Silla de San Pedro; quiero decir, que la Iglesia no parecia ya sino un monstruo de dos cabezas, y que se veía despedazada por un horrible cisma. Unidos en Etampes los Obispos de Francia, dudan el partido, que deben tomar, y no saben à quién de los competidores reconocer. En ésta incertidumbre convienen unanimes en remitir la decision de un negocio tan grande al Abad de Claravál; se le obliga à venir al Concilio. El Santo obedece temblando, ordena ayunos, y rogativas generales, ora él mismo, examina el orden, y forma de la eleccion, el

E 2

mé-

mérito, y disposiciones de los Electores, la vida, y reputacion de los competidores, y pronuncia despues con firmeza, que el primer elegido, Inocencio Segundo, es el verdadero, legitimo, y solo Vicario de Jesu-Christo. Aplaudelo todo el Concilio, y se dilata en acciones de gracias. Mas era nada haver comenzado la obra; encargasele perfeccionarla. Qué fatigas, y qué viages para esto? Asegurada ya la Francia, habla Bernardo al Rey de Inglaterra, y lo trae à los pies de Inocencio. Lleva despues al Sumo Pontifice à Alemania, y hace que todo se rinda à su obediencia. Pasa desde aqui dos veces hasta Aquitania, para confirmar á unos, y atraher à otros. Os le pintaré en esta ocasion, haciendo ya guerra al mas terrible fautor del cisma, al famoso Duque Guillermo? Su voz tan poderosa con todos los otros, nada puede hacer con este espiritu rebelde, ni con este corazon corrompido. Se vê precisado á recurrir á

otras

otras armas. Y qué armas? Celebra el Divino Sacrificio, y despues de la consagracion, instado de un movimiento mas que humano, tomando en las manos la Eucharistia, encendido el rostro, centellando los ojos, se encamina al Principe excomulgado, que espera en la puerta. Alli lo confunde con estas terribles palabras: Nosotros os hemos suplicado, y vos nos haveis despreciado; ved aqui à Jesu-Christo, al Hijo de la Virgen, Cabeza, vos lo sabeis, y Señor de la Iglesia, que perseguís; ved este Dios grande, à cuyo nombre dobla todo la rodilla en el Cielo, en la tierra, y en los Infernos; este Juez formidable, en cuyas manos caerá algun dia vuestra alma, le despreciareis tambien, como haveis despreciado á sus siervos?

Es necesario acordaros el suceso de esta accion, y haceros ver al Duque asombrado, lleno de terror, echado por tierra, como otro Saulo, que vuelto

en

en sí con grande trabajo , restablece, segun el orden que se le intima , en sus Sillas los Obispos , que ha quitado de ellas ; detesta al falso Anacleto , renuncia todos sus desordenes , y abraza una rigurosa penitencia , que hace de él un Santo?

Falta aun la Italia que sujetar. A solos los cuidados de Bernardo ha de deber la Iglesia su paz. Renace la tranquilidad en todos los lugares por donde pasa. Los Pueblos de la Lombardía, movidos con su predicacion , vuelven à la verdadera comunion ; adjura el cisma una congregacion famosa , y reconoce la voz del legitimo Pastor. El Cardenal de Pin , que contando con su doctrina , y eloquencia , atrahe à Bernardo à una disputa pública ; turbado primeramente , y confuso , despues convencido , y persuadido , se rinde , y abandona à Pedro de Leon. Gregorio , elegido despues de la muerte de este por los sediciosos , para perpetuar la turbacion , no pue-

puede resistirse à los avisos del Santo Abad ; viene de noche à buscarle , y depone à sus pies su fantasma de Pontificado. Si solo el Duque de Sicilia permanece pertinaz , una batalla dada à su numeroso exercito por un puñado de gentes , à quienes el siervo de Dios predixo , y alcanzó la victoria , obliga en pocos dias al Principe rebelde à volver al seno de la Iglesia , y à coronar con su mudanza la obra de la union.

Nacen los monstruos en tiempo de los Heroes para dar materia à ilustres acciones. Vencida ya la hidra del cisma , se presentan luego otros enemigos ; tambien la heregía havia de dar laureles para corona de Bernardo. Dispensadme , señores , de referiros por menor los triunfos que ganò à la fè. Qué tiempo podría bastar , si intentase yo representarosle en el Concilio de Sens , disputando contra Abeylardo , disipando sus engañosas iluxiones , y los falsos discursos de este astuto sofista , descubriendo con
cla-

claridad , y precision sus disimulados errores , obligando en fin á este soberbio Philosopho , que jamàs havia dicho en materia alguna: Yo lo ignoro ; obligandole , vuelvo à decir , á guardar un vergonzoso silencio , y á reparar despues con una solemne retractacion , y con una confesion de su convencimiento el escandalo , que havian causado en Francia su obstinacion , y sus perniciosos dogmas ? Si intentase representarosle persiguiendo al demasiadamente fiel , discipulo del mal Maestro , de quien acabo de hablar ; persiguiendo , vuelvo á decir , á Arnaldo de Brese hasta en el País de los Suizos , y despues hasta Roma , en donde hallò el impostor el abrigo de la casa de un Cardenal , y consiguiendo en fin su condenacion , y castigo , à pesar de todos los disimulos , de todas las negociaciones , de todos los artificios ? Si intentase representarosle en presencia del Papa en el Concilio de Paris , y despues en el de Rheims , res-

pon-

poniendo á las peligrosas sutilezas de Gilberto Porretano , refutando principios , y expresiones , que no tiraban menos que à destruir la Unidad de Dios , y persuadiendo de tal suerte á este Obispo , que le obligò á desaprobare él mismo sus obras , à despedazarlas , y á sujetarse humildemente á la decision de los Padres congregados ? No hablo de los Petrobusianos , ni de los Henricianos , á quienes fue à buscar hasta Tolosa para confundirlos , trayendo por este medio à la pureza de la religion una multitud de Pueblos , que havian pervertido estos fanáticos. No hablo de los falsos Apostolicos , cuya secta dissipò , é hizo desaparecer. Confunde la multitud de los hechos. Abreviemos. Todas las novedades profanas encontraron en él un implacable enemigo , que no sosegò hasta haver dexado à la Iglesia , como havia estado en sus felices principios , sin mancha , ni arruga en la fé.

Tom. VI.

F

Asi

Asi tambien trabajaba por otra parte para hacerla toda pura en sus costumbres , y en su disciplina ; porque los Apostoles saben llevar à perfeccion toda justicia ; y lo que sería obra de muchos hombres juntos , no es mas que una pequeña parte de sus ocupaciones. El Abad de Claravál , como si solo en él huviera recaído el cuidado de toda la Iglesia , se halla en todo , piensa en todo , dá providencia á todo , todo lo remedia. Què admiracion , un hombre reproducido , y multiplicado hasta el infinito ; ahora en el Concilio de Pisa , alma de todas las deliberaciones , oido , y respetado de los Obispos , responder , decidir , mandar del mismo modo , que si estuviera revestido de la suprema autoridad ; luego en el Concilio de Troyes dar reglas à los Cavalleros Templarios , y hallar el arte de unir la milicia del siglo con la de Jesu-Christo ; ahora , Legado de la Santa Silla , empeñar con la fuerza de sus discursos , y de sus

pro-

prodigios à los Emperadores , à los Reyes , à los Pueblos à tomar la cruz , poner en movimiento Reynos enteros , y hacer desertar la Europa para acudir à la conquista de la Tierra Santa ; luego aprobar despues de un serio examen las revelaciones de una Santa Hildegardis , y alcanzar su confirmacion en el Concilio de Greves ; ahora desaprobar devociones modernas , introducidas en Iglesias antiguas sin participacion , ni concesion de la Silla Apostolica ; luego socorrer oprimidos , ya casi olvidados , y hacerles en fin con la obstinacion de sus clamores atender en justicia ; perseguir Simoniacos , que abusan de su poder , y conseguir hacerlos degradar ; apoyar con todo su credito las justas súplicas de los Pueblos con las Potencias seculares ; hacer desistir con sola su autoridad à las mismas Potencias seculares de sus injustas pretensiones ; introducir la regularidad en Comunidades escandalosas ; guiar à la mas alta virtud almas ya adelantadas,

F 2

das , hacer cesar elecciones informes; substituir sugetos excelentes á hombres indignos de ocupar los empleos ; corregir abusos introducidos en la administracion de la Justicia Eclesiastica , y Civil ; traher la disciplina á la pureza de los antiguos Canones; reprehender á los Principes de la Iglesia , y del estado con una libertad , de que solamente es capaz la santidad ; poner fin á guerras intestinas, que destruyen Provincias , y Reynos ; restablecer la paz entre Lothario y los sobrinos de su predecesor , entre Luis el Gordo , y el Obispo de París , entre Luis el Mozo , y el Conde de Champaña , entre el Arzobispo de Rheims , y su Pueblo , entre los Genoveses , y Pisanos , entre los de Mets , y los de las Ciudades vecinas. Quién lo creyera ? Bernardo , el solitario Bernardo , aquel hombre tan pequeño á sus ojos , que se miraba como desconocido , é inutil en la casa de Dios , pudo emprender , y executar todas estas maravillas. Qué no puede la

santidad ? *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.*

Aqui sería , señores , ocasion de hablaros de sus Sermones , cuya divina elocuencia , por no decir otras maravillas , tuvo fuerza para hacer desiertas las Ciudades , y poblar los desiertos por un contrario efecto á aquella elocuencia humana , que havia en otro tiempo sacado á los hombres de los bosques , y enseñadoles á vivir en sociedad. Aqui sería ocasion de hablaros de sus milagros , tan multiplicados , que muchos sugetos , que le acompañaron en sus viages , no bastaron á escribirlos , ni apuntarlos: milagros tan asombrosos , tan notorios , que fue generalmente llamado el Taurmaturgo de su siglo , el Señor de la naturaleza , el brazo del Omnipotente. Mas puedo resolverme á concluir sin decir una palabra de sus admirables Libros , y de sus piadosos Escritos , que hicieron mirarle como el ultimo de los Padres de la Iglesia ? El ultimo , digo , por-